

**Un mensaje bíblico**

# PARA TODOS

---

## Nuestras lámparas se apagan

Mateo 25:8

Invitadas a las bodas y dotadas de sus lámparas, las cuales debían brillar en el cortejo del esposo, las vírgenes habían salido juntas para dirigirse al lugar de la cita. La noche avanzaba, el esposo tardaba... y las diez jóvenes se durmieron. “A la medianoche se oyó el clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”. Todas unánimes se levantaron y prepararon sus lámparas, pero cinco de ellas no habían tomado aceite en el pequeño recipiente que acompañaba la lámpara. A pesar de todos los esfuerzos, sus lámparas se apagaron.

Muchos son los que han sido invitados a reunirse alrededor del Señor y han asistido regularmente a las reuniones. A través del arrepentimiento y la fe personal en el Señor Jesús, la vida de Dios se ha manifestado en varios de ellos. Una luz alimentada por la presencia del Espíritu Santo (el aceite) ha brillado en ellos. Otros, que manifestaron interés como sus compañeros, poco a poco se enfriaron, y sus lámparas se apagaron. Sin embargo, durante un período más o menos largo, no hubo ninguna diferencia entre los unos y los otros; pero los primeros nacieron de nuevo, mientras que los otros sólo tenían apariencia de piedad.

Sucedió lo mismo en la parábola de las dos casas, una estaba construida sobre la arena y la otra sobre la roca (Mateo 7:24-27). Tenían la misma apariencia exterior. La diferencia estaba

en el fundamento, el cual no se veía... hasta el día de la prueba cuando “descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa”. La casa que estaba construida en la roca resistió, pero la que estaba en la arena cayó.

“Nuestras lámparas se apagan”, dijeron las vírgenes insensatas llenas de tristeza. ¡Cuánto más grande será su tristeza cuando, quedando afuera ante una puerta cerrada, escucharon la voz del esposo que les decía: “No os conozco!”.

### Debajo de un almud (Mateo 5:15)

La lámpara ha sido encendida y alumbró. A nadie se le ocurre ponerla debajo de un almud, esa medida de capacidad para pesar el trigo. Sin embargo, en un sentido espiritual, cuántas lámparas están “debajo de un almud”, figura del duro trabajo, de las preocupaciones y los afanes. Como las espinas de la parábola que ahogan el crecimiento del buen trigo, “los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra”, haciendo que ésta sea infructuosa (Marcos 4:19).

### Debajo de la cama (Marcos 4:21)

A la inversa, la pereza en cuanto a las cosas de Dios, las comodidades que uno disfruta en lugar de esforzarse por adquirir “sabiduría” (Proverbios 4:5), hacen que la lámpara no brille. O, como dice Lucas 11:33, está puesta en un lugar “oculto”. Tal vez quede una pequeña llama, ¿pero qué luz puede irradiar al exterior?

La “cama” sobre la cual David se acostó fue para él la mayor trampa de su vida, como lo sería para su hijo Amnón (2 Samuel 11:2; 13:5).

“Un poco de sueño”, dice Proverbios 24:33-34, “cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para dormir; así vendrá como caminante tu necesidad, y tu pobreza como hombre armado”.

### **Sentado en la ventana** (Hechos 20:9)

“Había muchas lámparas” en el aposento donde los creyentes estaban reunidos para escuchar las enseñanzas del apóstol Pablo, quien tal vez estaba por última vez en medio de ellos. Su discurso se alargaba. El joven Eutico estaba presente en esa reunión, durante la cual partieron el pan y se beneficiaron del alimento espiritual que Pablo les aportaba.

Pero Eutico estaba aparte, sentado en la ventana. Las “lámparas” no lo alumbraban mucho y quizás también podía echar algunas miradas hacia fuera. No había nada extraño en que se durmiera, y que “rendido de un sueño profundo” cayera del tercer piso y fuera “levantado muerto”. Sin embargo, cuando Pablo descendió y se acercó a él, pudo decir: “No os alarméis, pues está vivo”. Y cuando el apóstol se fue, “llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados”. Este acontecimiento nos enseña que a veces aunque uno es creyente, es decir, que la vida divina está en él, puede apartarse, alejarse de la luz, y en consecuencia, pronto llega el sueño espiritual.

“Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos”, y... ¿Cristo te reprochará tu pereza? ¡No! y “te alumbrará Cristo” (Efesios 5:14). La gracia de Dios está ahí para restaurar al que se dejó asfixiar por el “almud”, vencer por la “cama” o al que se sentó “en la ventana”, a fin de llevarlo a la luz de Su rostro.

G. A.

*Divina Luz, con tu esplendor benigno,  
Guarda mi pie;  
Densa es la noche y áspero el camino,  
Mi guía sé;  
Harto distante de mi hogar estoy,  
Que al dulce hogar de las alturas voy.*

*Amargos tiempos hubo en que tu gracia  
No supliqué,  
De mi valor confiando en la eficacia,  
No tuve fe;  
Mas hoy deploro aquella ceguedad,  
Dame, oh Jesús, tu grata claridad.*

*Guiando Tú, la noche es esplendente,  
Y cruzaré  
El valle, el monte, el risco, el torrente  
Con firme pie;  
Hasta que empiece el día a despuntar,  
Y entre al abrigo de mi dulce hogar.*

Himnos y Cánticos N° 160

---

**PARA TODOS**



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**  
**PARA TODOS**  
**1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

---

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).